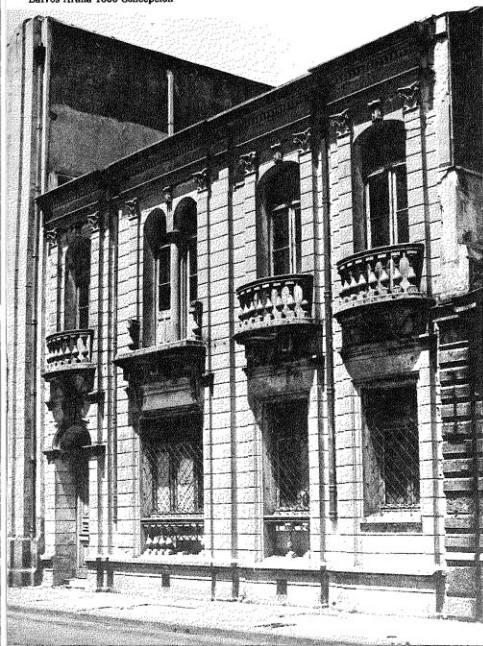




Maqueta relieve de la casa de Barros Arana 1080

Barros Arana 1080 Concepción



SEMIOTICA Y ARQUITECTURA

PROFESOR EDUARDO MEISSNER G.

Al considerar la importancia que ha ido adquiriendo recientemente la semiótica en la búsqueda que, en categorías generales de pensamiento, hace de la naturaleza de los signos que conforman los lenguajes, incorporando las más variadas manifestaciones culturales a un sistema de signos, se comprende el atractivo uso, la útil proyección que resulta de una aplicación de esta teoría a las diferentes categorías de diseño, en especial de la arquitectura.

Que las formas arquitectónicas no sólo prestan utilidad funcional y práctica, sino informan visualmente acerca de éstas utilidades y funciones, conformando y definiendo un lenguaje constituido por unidades constitutivas y sus mecanismos de enlace correspondientes, parece ser la premisa básica para aceptar (y posibilitar) la interpretación que se hace de estas formas constituidas en un sistema coherente de señales.

El continuum arquitectónico en su figuratividad implícita (estructura configuradora) y en su espacialidad contenida (espacio configurado) tendrá que subdividirse y articularse en un modelo analítico discreto, única manera de comprenderlo (y manejarlo) como lenguaje.

Una semiótica aplicada a la arquitectura (una semiótica arquitectónica, en suma, que abandona el campo general para proyectarse a un campo específico) debería, para ser semiótica, apuntar a las originales categorías conceptuales, partiendo de un análisis particular, contribuyendo a reforzar, ratificar o ampliar aquéllas.

La concepción racional y para relacionada con los principios del movimiento moderno, de los esquemas bauhausianos (y también postbauhausianos) y del así llamado estilo internacional, ha sido sobrepasada por el desarrollo ulterior del diseño en sus diversas líneas y tendencias, recupe-

rando para la arquitectura la aplicación de formas y estructuras que ya no sólo expresarán y significarán su propia dimensión funcional, sino se relacionen con los símbolos figurados culturalmente significativos que durante siglos fueron aplicados en el mundo occidental en la Arquitectura.

El mismo análisis arquitectónico se centra en este modelo funcional y espacial, enriquecido últimamente por los aportes del estructuralismo como sistema, de la teoría de la información, de la cibernética aplicada y de la semiótica, ofreciendo al ojo crítico un rango amplio de esquemas, métodos y procedimientos con los cuales abordar las múltiples dificultades de un juicio de valores.

Desde hace algunos años nos ha parecido importante, en relación al plan docente de la Escuela de Arquitectura, ampliar la información entregada en la asignatura de Configuración Espacial, limitada tradicionalmente sólo a la dimensión expresiva de los medios, a los procesos de significación en Arquitectura y a la manera como este material original se movilizaba en el diseño, adjudicándole funciones y significados.

Este cuarto nivel del plan de la asignatura pretende entregar nociones fundamentales de semiótica aplicada, por la cual el alumno distingue expresiones e "intenciones" en arquitectura integradas a un concepto de signo y de lenguaje.

El plano de expresión (significante) será complementado por el plano de significación (significado) para integrar el concepto de signo a través de la utilización que se hace del material.

Los problemas que se plantean son innumerables, dada la complejidad del campo "semiótico" en el que se proyecta el análisis.

La lingüística provee del material conceptual básico, cuyos determinantes se remontan a los trabajos de sistematización de F. de Saussure, material, sin embargo, que no debe ser aplicado dogmáticamente al campo arquitectónico por simple proceso de extrapolación sin adaptarlo a las imágenes visuales que libera la percepción de las formas arquitectónicas, su figuratividad y su espacialidad intrínsecas. Aparece particularmente importante definir las condiciones del campo semiótico arquitectónico, de cuya específica estructura se desprenderá el modelo adecuado.

Del conocimiento de los mensajes verbales discursivos hasta la aplicación de estos conceptos a los diversos lenguajes visuales, de la movilización de estos modelos a una aplicación arquitectónica hay todo un complejo proceso de adecuaciones, confrontaciones y reestructuraciones.

No olvidemos que las modalidades de lectura, en su polidimensionalidad implícita, son diferentes en el texto verbal que en la arquitectura, que ésta no sólo define un universo de señales, sino además es utilitaria vitruviana, signo "habitable" de especialísimas características, que se puede leer por lo menos en tres direcciones, cuando no en muchísimas más desarrollos y combinaciones. Además como signo una significancia a significados de manera especial, denotando la función que propone Renato de Fusco, integrando al concepto de función al tradicional concepto de signo, convertido en signo-función.

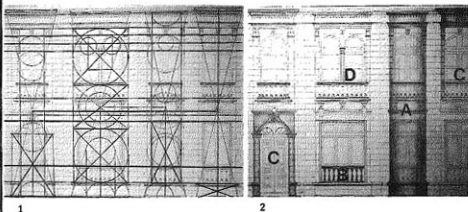


FOTO 1

Análisis sintáctico-formal de trazados regulares y eventuales correspondencias de niveles, cotas, proporciones, etc. de relaciones, normalizaciones y simetrías.

Implica en esta codificación de impulsos sentidos a esquemas de relación predefinidos resulta la dimensión simbólica que puede aplicarse y deducirse de la secuencia. El carácter esencialmente abstracto de proporciones e interrupciones permite relacionar los trazados y las formas con un código de valores atribuidos acompañados para cuya captación y comprensión habra que poseer de acuerdo una vez más.

FOTO 2

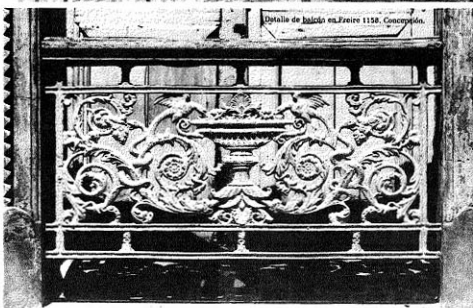
Reconocimiento en la fachada de las diferentes funciones atribuidas a la columna:

Fació resultó distinguir funciones primarias y secundarias, derivativas y complementarias, atribuidas a la columna. Desde la transformación de un plano entero en relieve, considerando una parte significativa de altura total transformada ahora en ramplamiento de columna (a), hasta la integración de una minicolumna a una redonda balaustrada de balcón más íntimo como totalidad orgánica que como parte diferenciada (b), la columna como elemento en aplicación, además, en un proceso de superposición e articulación en unidades mayores, como los pórticos enfaladores de puertas y de ventanas (c). Como unidad característica reconocida campo, además, en calidad de columna subdivarada del doble seminario "veneciano" de la más amplia ventana superior (d).

Significación de la fachada:
Palacio en Santiago Postico



Detalle de balcón en relieve 1138, Concepción.



Esta transposición deberá ser manejada con sutileza y ser confrontada con las necesidades propias del nuevo campo.

Aparte de importancia en el análisis reconocer unidades distintivas y significativas y las respectivas uniones sintácticas (o sintagmáticas) entre aquellas. De interés resulta, además, la posibilidad de jerarquizar la información en organizaciones cada vez mayores en subgrupos, grupos y totalidades hasta, por un proceso de superposición, según Max Bense, alcanzar las categorías de supergrupo, que abarcaría la construcción entera.

Los textos pertinentes aportan con modelos y perspectivas no siempre coincidentes en grados de aproximación analítica y sintética. Desde las proposiciones fundamentales de sistematización de Umberto Eco a la interpretación de significados de la arquitectura a través de su historia propuesta por Norberg-Schulz, de las proyecciones eminentemente peirceanas de Pigantari a las adaptaciones lingüísticas de Trabasso, de las referencias icónico-simbólicas de Charles Jencks en cuanto categorías reconocibles a la estructuración de sistemas de información propuestos por Bonta, los modelos semióticos de aplicación a un análisis arquitectónico en el campo correspondiente son innumerables.

El modelo, muy puntual, de Gamberini permite reconocer los elementos básicos de subdivisión del continuo figurativo, y también espacial, de la arquitectura, decomponiendo, clasificando y articulando las partes en relación a un todo.

La enseñanza, en este sentido, se proyecta necesariamente a un análisis teórico y la práctica resultará de una aplicación de es-

tos modelos a obras arquitectónicas de pasado y presente, reconociendo cualidades denso y connotativas, cambios de función primaria y secundaria, uniones sintácticas, superposiciones y totalidades. Que la atención se vuelque tanto a la estructura configuradora como al espacio configurado, en constante integración dialéctica, aparece claramente definido en el programa.

Reconocer la función semiótica de las formas arquitectónicas es objeto primordial del curso. Sustituir el concepto de signo por el de función semiótica, siguiendo una proposición de Umberto Eco, parece ser una atractiva tarea para el futuro.

Emprender la compleja tarea de la comprensión de la representación icónica de las formas en arquitectura (pues no en la plástica donde es muy fácil) llevará indudablemente a redefinir y repensar esta cualidad signa, pues culturalmente un pórtico, por ejemplo, es un "pórtico que imita aquel pórtico que imita a ese otro pórtico imitación de aquel otro", y así en tiempo y lugar remontando al primer pórtico (o tímpano, columna o arquitrabe, etc.) de los orígenes griegos, o greco-latinos, de nuestra cultura.

Otrovece la semiótica arquitectónica la posibilidad de conexiones con la estética, el reconocimiento de tipologías determinadas y conductas de significación, coadyuvando a definir una estilística y precisar movimientos y tendencias, enriqueciendo interpretaciones históricas y ampliando el programa de referencias críticas y valorativas.

So instrumentalización pedagógica en proposiciones de diseño, aunque compleja, ofrecerá la posibilidad de una proyección práctica renovadora.